

¡Paz y bien, hermanos!

Qué sorpresa y alegría me he llevado hoy al encontrarme, navegando por Internet, con la página de la Hermandad del Señor de los Afligidos. Los que tenemos la suerte de ser cristianos, e intentamos vivir lo que nos enseñó el Señor, sabemos que hay muchas cosas que no suceden porque sí: Él se vale de lo cotidiano, de lo aparentemente habitual, para hacerse presente en nuestras vidas y nuestras familias.

Quiero daros las gracias por esta buena idea de aprovechar las nuevas tecnologías para acercaros a los que por diferentes motivos estamos lejos de Higuera y sobre todo a los que llevamos en nuestro corazón al Señor de los Afligidos.

Me han emocionado, además de la página en sí, y de las preciosas imágenes del Señor, algunas fotos de la semana santa; concretamente las del viernes santo me han traído mis mejores recuerdos infantiles, y he vuelto a ser uno de esos niños que portan los clavos, espinas y potencias del Cristo de la Sangre y es que actos como estos, cuando los has vivido en primera persona, no se olvidan nunca, te marcan de por vida.

En fin, por un momento he vuelto a ir delante de la urna del Señor y creo que hasta podía oler el incienso, oír el seco y acompasado golpear de los palos de los faroles de los hermanos, y hasta sentir el cariño con que mi abuela me vestía la pequeña túnica de nazareno, que años atrás habían vestido mi padre y mis tíos, cruzándome una antigua y cuidada toalla sobre el pecho y llevándome orgullosa de su mano hasta la iglesia. Que el Señor la tenga en su gloria, pues ella fue una de las personas de las que Él más se sirvió para que yo le conociera.

De nuevo gracias y felicidades, hermanos; os deseo una brillante y santa Semana Santa y una mejor Pascua de Resurrección. Que el Señor os conceda su Sabiduría para llevar su Palabra y su Vida por el mundo con ideas como esta y os bendiga en vuestras acciones.

Un afectuoso saludo.

Anastasio Moreno Domínguez.

Alcorcón (Madrid)